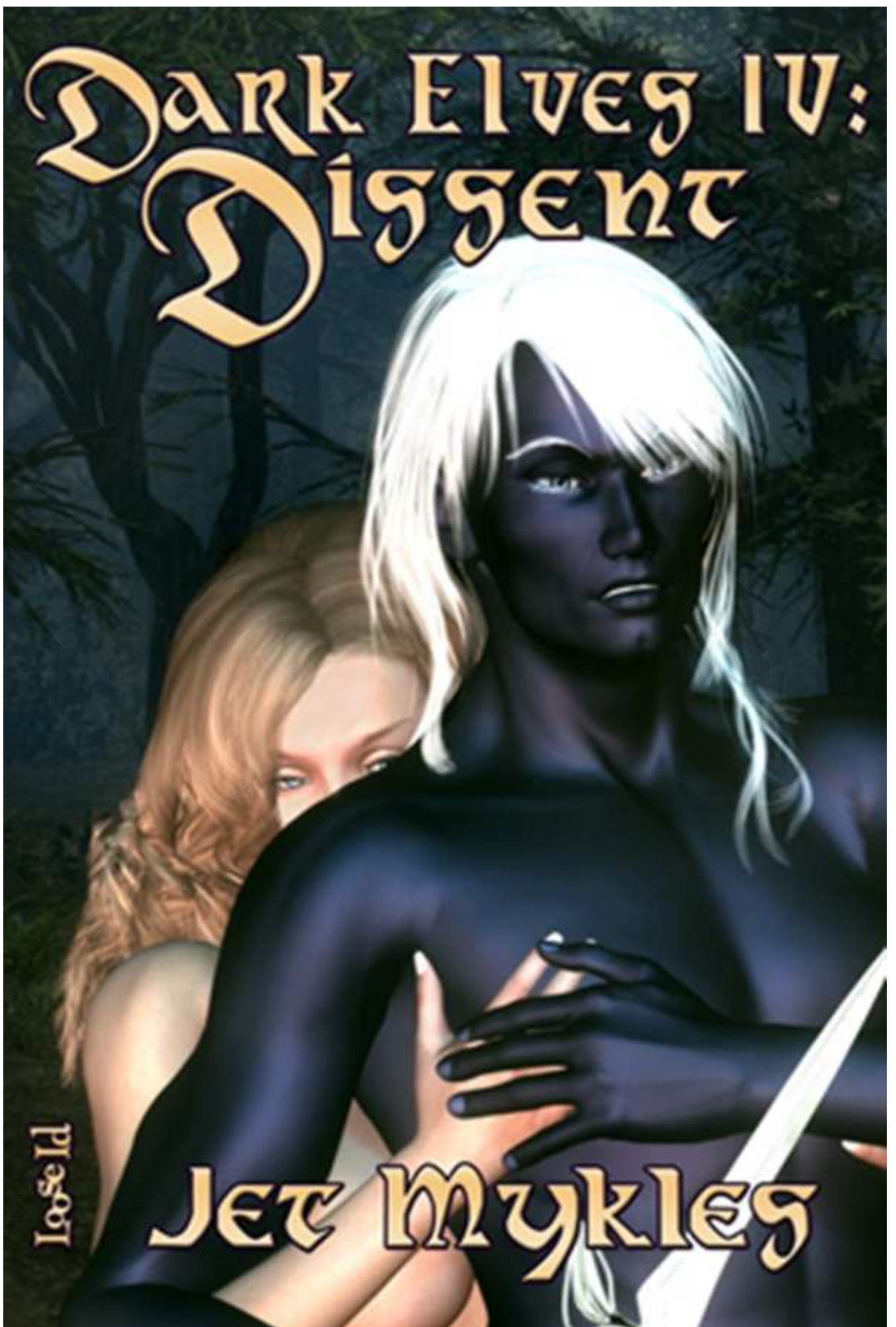


DARK ELVES IV: DISSENT

Loose Id

JET MYKLES



Argumento:

Su hermano Geriman mató a su esposo, así que ahora los dos están huyendo. Sin opciones, se arriesgan a viajar al Bosque Oscuro, pero son capturados por los “Habitantes Oscuros” de los que les habían advertido. Estos hermosos crueles elfos los llevan a la oscuridad y los usan para su propio placer sexual.

Ningún humano que haya nacido puede soportar toda la fuerza de los placeres sexuales de los raedjour por mucho tiempo. Jarak y sus hombres son enviados a rescatar a Marisol y a su hermano, pero llegan muy tarde. Los salvan de la muerte, pero ahora hay un dilema.

¿Qué hacer con los traumatizados humanos? La vida entre los raedjour está conmocionada y las tradiciones de los últimos cuatro mil ciclos de las estaciones no se pueden aplicar. Y la atracción entre Jarak y de Marisol sólo complica las cosas.

¿Te has preguntado cómo sería ser complacida casi hasta la muerte?

Prólogo

"Aprovecha la oportunidad de librarte a ti mismo -de liberar al raedjour - del hombre al que has odiado, y toma a la mujer que amas..."

La mujer que ambos amábamos, pensó Savous, luego habló en voz alta, "Te echo de menos." Miró las cenizas largas y frías de la hoguera bajo sus pies, escuchando los ecos de las últimas palabras que le dijo su maestro. Su amigo.

Radin. Recordaba el rostro del hombre tan bien: la sonrisa, la ceja levantada divertida, el brillo jugando en los inteligentes ojos rojos debajo del diseño de taza grabado en la piel negra de su frente. Se acordó de las horas y horas de instrucción de magia y la conversación sobre nada en particular, seguida de horas de no hablar en absoluto. Se acordó de las largas caminatas a través de noches estrelladas y exploraciones en cavernas oscuras. Los recuerdos de más lecciones sexuales que podían causar que Savous temblara de alegría.

Savous miró al techo a través del aire sin luz, su visión nocturna le permitía ver los bultos allí, pero no los colores de los minerales que los habían motivado. "Aunque es probablemente mejor que no veas el desastre de las cosas que he hecho sin ti."

*Le había tomado a Savous menos de un siglo romper por completo una sociedad que había estado intacta durante cuatro mil ciclos. Era cierto que el cuarto *rhaeja* antes que él tenía acceso directo a su diosa, mientras que él no lo hacía, pero no consideraba eso una excusa. Después de poco más de ochenta ciclos desde la implosión y que la *vetriese* le hubiera quitado su acceso al Rhae, el *raedjour* ahora vivía en grupos disidentes. Por casi cincuenta ciclos, Savous y el consejo nombrado por él habían logrado mantener a la mayoría de su gente -incluyendo a las mujeres convertidas y a todos los niños- en la ciudad principal bajo tierra y había tratado de llevar a cabo la vida como siempre, pero había estado destinado al fracaso desde el principio. Sin la guía de Rhae, más y más *raedjour* perdían el corazón o se sentían*

frustrados con una vida que parecía no tener sentido. Su voluntad los había mantenido vivos durante miles de años, y sin ella se sentían perdidos.

Oyó pasos en la escalera que conducía hasta la sala de trabajo. El ritmo incorrecto para ser Irin, su pareja verdadera. Piernas más largas. Con pesada superficie, aunque habría necesitado oídos *raedjour* para incluso detectarlo.

El Comandante Salin entró. La antorcha que llevaba iluminó el taller abandonado, alumbrando las paredes de piedra, tres de ellas fabricadas y una de roca natural que coincidía con el límite natural. Dando un paso dentro de la puerta, el hombre alto se detuvo, explorando el espacio con una mirada evaluadora. "No he estado aquí en bastante tiempo."

"¿Desde ese día?", preguntó Savous en voz baja. El día que Salin y Nalfien habían llegado para encontrar a Savous e Irin arrodillados en la hoguera fría, recién marcados por Rhae antes que Ella se metiera en la *vetriese* y ésta se cerrara para siempre.

Salin dio unos pasos hacia él. "Tal vez no." Apoyó una mano en su cadera, justo al lado de una de sus espadas que cubrían ambos lados de su cintura. "Irin me dijo dónde encontrarte".

Savous cruzó al borde del enorme abismo, hacia Salin, y nada excepto las cenizas de los muertos hacía mucho tiempo se levantaban para aferrarse a la gamuza suave de sus botas. "¿Rhicard está de vuelta?"

Salin asintió. Se acercó a una lámpara de pared y prendió la antorcha en ella.

"¿Qué encontró?"

"Lo que esperábamos."

Savous suspiró, agarrando el borde del abismo, mirando el aro de hierro que había mantenido el fuego hacía mucho tiempo y quemaba los tablones de madera gruesa del piso. "Los humanos nos han encontrado."

Las botas de Salin aparecieron en la línea abatida de la vista de Savous. "Sabes de nosotros, con certeza."

"¿Habló con ellos?"

"No tuvo la oportunidad. Están preparados para atacar, así que él y sus hombres se fueron. Según tus órdenes." Savous escuchó la reprimenda de Salin por haber instruido a Rhicard a retirarse del lugar de luchar, pero fue leve. Si Savous hubiera tenido la intención de una verdadera confrontación, habría enviado a Salin, el comandante de los guerreros *raedjour*. Si hubiera querido un derramamiento de sangre, habría enviado a Krael, el segundo a cargo. En cambio, había enviado a Rhicard, su único adulto, brujo sin pareja, con instrucciones de observar.

Savous inclinó la cabeza hacia atrás, mirando al techo nuevo. "¿A qué distancia estaban en el bosque?"

"Aproximadamente una legua¹".

"Y no los sentimos."

Salin se negó a responder lo obvio. En tiempos pasados, antes del colapso del *vetriese*, el *raedjour* habría detectado la presencia de seres humanos en el bosque. Esa sensación había disminuido y se había desvanecido con el tiempo.

Savous se volvió y se sentó en el borde de la fosa. "Se están volviendo más audaces. ¿Qué tan cerca están las casas ahora?"

"Rhicard le dijo a Tolen que subiera a un árbol para obtener una vista de pájaro. Hay una pequeña aldea a la vista de Tongue River".

"Maldita sea". Savous pensó un momento. "¿Qué tan cerca está eso de las cavernas pícaras?"

"Por Rhicard, sabemos que los humanos estaban por todas partes de las cavernas".

¹La legua es una antigua unidad de longitud que expresa la distancia que una persona, a pie, o en cabalgadura, pueden andar durante una hora. La legua imperial es la más grande del sistema anglosajón de unidades y equivale cabalmente a 4.828 km.

Savous volvió los ojos hacia Salin. "¿Los pícalos las abandonaron?"

Salin se encogió de hombros. "Era de esperarse."

"Maldita sea".

Salin se puso en cuclillas al lado de Savous. "Tienes que venir y escuchar el informe de Rhicard por ti mismo."

Savous desvió la mirada, mirando las estanterías cubiertas de telarañas que recubrían la pared a la vista. Había limpiado las estanterías de su padre hacía décadas. "¿Y si los hombres los capturaron?"

Salin no dijo nada. No había nada que pudiera decir. En el consejo habían especulado durante ciclos en lo que los humanos harían si capturaban a uno o más de los *raedjour*. Después de milenios de matar a hombres humanos y convertir a las mujeres humanas para la procreación, que el *raedjour* estuviera preocupado por la venganza era comprensible. Era cierto que su existencia había sido ocultada por la mitología y la protección divina, y todos los humanos que habían capturado habían estado sorprendidos con su existencia. Sin embargo, con la protección divina ida, Savous y su consejo sabían que era sólo cuestión de tiempo antes de una confrontación real con humanos surgiera.

Savous volvió la cabeza para mirar otra vez las cenizas. No era la primera vez que maldecía la suerte que le había concedido el privilegio de gobernar en tiempos tan inestables.

"Dio su vida para que estuvieras aquí."

Savous cerró los ojos por el oleaje inmediato de culpabilidad. Por mucho que Savous lo amara y extrañara, Radin había sido el hermano de Salin. Los dos habían estado más cerca que la mayoría de hermanos entre razas de hombres. Habían compartido un vínculo que había incluido un enlace mental mágico que Savous ni siquiera conoció hasta justo antes del amargo final. Savous se había preguntado si aún Salin seguiría a Radin a la muerte. No lo hizo. Salin era de fuerte temple pero

no daría su vida sólo porque su hermano se había ido. Era un guerrero que servía a su raza, era una pareja verdadera que amaba a una mujer y era padre de tres saludables niños. Era un líder reconocido entre los de su raza, y su apoyo era una bendición increíble para Savous, aunque no siempre lo veía cara a cara. Para sorpresa de Savous y su alivio supremo, Salin había resultado ser uno de sus aliados más fuertes y más firmes defensores en ese tiempo de cambio. Savous no sabía si eso se debía a sí mismo o porque había sido sólo aprendiz de Radin. No importaba. Tomaría cualquier ayuda que le ofreciera.

Salin se puso de pie. Le dio un codazo a Savous con la punta de su bota. "No rebajes tu elección con los remordimientos."

Savous levantó la vista para verlo con la mano extendida para ayudarlo a levantarse.

Savous, también, tenía que ser un líder entre sus hombres. También tenía una pareja-verdadera a quien amaba, y una hija, la primera *raedjour*. Como todavía era sólo una niña, aún no había conocido la totalidad de su existencia o lo que significaría para su raza. Era deber Savous luchar, perseverar, por ella y por todos los demás niños, nacidos y aún no nacidos.

Tomó la mano de Salin y permitió que el hombre más alto lo tirara hacia arriba de la hoguera. "Vamos, hablemos con Rhicard".

Capítulo 1

Suspirando pesadamente, Marisol intentó atar sus pesados rizos rubios ceniza por encima de la cabeza. El aire húmedo del verano era denso y caliente como la miel. Había crecido en un lugar cálido, aún así todavía lo odiaba. Echaba de menos estar en algún sitio fresco, lejos del maldito sol que caía a plomo sobre ella y hacia empapar de sudor a su vestido.

El cambio de lugar, sin embargo, no era probable. Gracias a su reciente matrimonio, parecía que estaba destinada a vivir en un clima cálido, horrible igual al de toda su vida. Ni siquiera podía vivir cerca del río, donde podría haber algo de brisa. No, su ciudad estaba situada en un valle que parecía atraer el calor.

Haciendo una mueca, golpeó a un insecto que se aprovechó de su cuello recién expuesto. Ella también quiso tener una piel resistente a los mosquitos. “Ah, y una vida de ocio con un montón de hombres guapos que me complazcan en todas mis necesidades”, murmuró para sí, inclinándose para recoger el cesto de ropa que traía de la comunidad para llevar a casa. “¿Por qué no desear todo esto?, ya que no puedo tener nada.”

Pero ella no lo tenía todo mal. Ya no era así. Tonas no era perfecto, pero no era un mal marido. Un herrero, era un poco áspero alrededor de los bordes, así como un poco bruto en los mismos casos. Pero ella había aprendido el truco para tratar con él, por lo que lo que los puñetazos de amonestación eran menos y cada vez llegaban con menos frecuencia. Esta mañana le había dejado un ojo morado, pero fue porque se acercó demasiado a la forja caliente cuando le dijo que iba a lavar la ropa. Que él hubiese pedido perdón contaba en algo. Su comercio aseguraba que ellos no deberían pasar hambre. Y aunque no tenía que presumir nada de su vida íntima, no la odiaba tanto como la tía Bette dijo que lo haría.

Dejando atrás las tiendas más cercanas al agrupamiento principal de su pequeño pueblo, se puso en marcha por el camino de tierra que conducía a la carretera

principal, a su casa y más allá a los pastos comunales. No oyó el sonido metálico del martillo de Tonas cuando se acercó al enorme granero que alojaba tanto el lugar de trabajo de Tonas como su casa. Pasando por debajo de un roble que daba una amplia sombra sobre la entrada principal de la herrería, pudo ver que no había nadie, ni siquiera la mula, que casi siempre estaba atada en el carrusel. Estaba todo sorprendentemente tranquilo.

Un bonito corcel negro castrado dormitaba en la sombra más cercana a la puerta que conducía a la sección del granero en la que ellos vivían. Reconoció el animal y la vieja silla que llevaba. Pero había visto a su hermano, Geriman, antes ese mismo día en la taberna con sus amigos. ¿Por qué estaba aquí? ¿Habría venido para quejarse de ella a Tonas y que la golpeará? Ciertamente, no lo esperaba. Hablar de esas cosas alrededor de Tonas no era un plan sano.

Se acercó a la puerta principal de su pequeña casa adosada a la herrería y entró. La puerta trasera, al otro lado de la habitación principal, estaba abierta de par en par. Pensó que ni Geriman, ni Tonas estaban en la casa.

Qué extraño. “¿Tonas?”, llamó, poniendo la cesta de ropa en la robusta mesa que ocupaba la mayor parte de la pared del cuarto principal. “¿Geriman?” Lo que apareció por la entrada no fue la forma corpulenta de su marido. Era el cuerpo escaso y delgado de Geriman.

“Ger, ¿qué estás haciendo aquí?”

Con los ojos muy abiertos, miró por encima de su hombro. Tenía el pelo rizado, del mismo color ceniza del suyo, pero mucho más corto, era salvaje y alborotado sobre su guapo rostro ovalado. Llevaba su descarada túnica azul favorita con la desliñada camiseta naranja. Su espada y daga estaban enfundadas en el cinturón. Volvió a enfocar sus grandes ojos, de color azul brillante, parecidos a los suyos, en ella. Entonces supo que algo estaba terriblemente mal. Siempre era así cuando se quedaba en silencio.

Extendió una mano sobre su pecho, agarrando con la otra el respaldo de una silla.
“¿Qué ha pasado?”

El trago saliva, apretando con las manos ambos lados de la puerta abierta de atrás. Ella caminó hacia él con paso majestuoso, soltando él sus manos y dejándolas con los puños apretados. “Geriman”, dijo poniendo el tono de voz de su fallecida madre, “dime ahora mismo que es lo que pasa.”

El bajó la cabeza. “Marisol, lo siento.”

No era bueno. Nada bueno había cuando comenzaba a disculparse. Su testarudo hermano más joven tenía tendencia a actuar primero y pedir disculpas más tarde. Siempre cuando era ya demasiado tarde.

Se detuvo ante él, y le tomó la barbilla con el pulgar e índice de una mano. Era unas pulgadas más alto que ella, pero a veces, en momentos como estos se convertía en un pequeño de cinco primaveras de edad, en vez de sus nueve primaveras. “Geriman.”

Miro con ceño al suelo. “Lo estaba pidiendo.”

“¿El qué?”

Su ceño fruncido se convirtió en una mueca. “¡El te *golpeó!* ¡Te llamó puta, Sol! ¡Su puta! No me importó que estuvieras casada con él, no puede llamarte eso.”

Su sangre se heló. Con esfuerzo, suprimió un escalofrío que quería comenzar en su cuerpo y mantuvo los ojos en su hermano. “¿Qué hiciste?”

“Sol lo merecía. Me amenazó con un hacha.”

Comenzó a temblar, pero ella lo ignoró lo mejor que pudo. “¿Que-es-lo-que-hiciste?”

El tragó y volvió a mirar por encima del hombro de nuevo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

